

Contribución de la investigación al desarrollo de los procesos de teleeducación de adultos en América Latina*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. IX, núm. 3, 1979, pp. 150-157

Sylvia Schmelkes
Centro de Estudios Educativos

Difícilmente encontraremos en América Latina un campo tan rico en experiencias e investigación aplicada como el de la educación a distancia de adultos marginados. Si bien los medios de comunicación han sido utilizados por los educadores latinoamericanos en una enorme variedad de circunstancias y desde diversos enfoques, creemos poder afirmar, sin temor a equivocarnos, que la comunicación a distancia se ha puesto al servicio, fundamentalmente, de la educación no-formal de adultos habitantes en zonas rurales.

Los motivos de este énfasis en la comunicación educativa provienen de muchos factores, algunos de ellos más evidentes y más abiertamente reconocidos que otros. Por ejemplo, para todos resulta claro que es en los medios rurales donde las consecuencias de la desigual distribución educativa –derivada de la realidad histórica y actual de nuestros países– se vuelve un hecho tangible. Por un lado, la preocupación por contribuir a la disminución de esta desigualdad y proporcionar al

* Conferencia presentada en el Encuentro Latinoamericano sobre Investigación en Educación de Adultos y Teleeducación, celebrado en Santiago, Chile, del 11 al 19 de mayo de 1979.

campesino una serie de elementos que le permitan emerger de formas de vida en ocasiones inhumanas, y, por otro, el alto costo implicado en pretender realizar esta tarea por las vías convencionales, han provocado el surgimiento de nuevos métodos, eficientes y más baratos, para atender a las poblaciones dispersas. Es aquí donde los medios de comunicación cobran utilidad, y pasan a ser aprovechados —en algunos casos más que en otros— como elementos centrales de nuevas empresas educativas.

Desde que el padre Joaquín Salcedo inició, en 1947, su entonces pequeña experiencia de educación a distancia de adultos campesinos en Sutatenza, Colombia, América Latina ha presenciado la multiplicación de empresas educativas radiofónicas orientadas a la población rural. En 1973 (26 años después), McAnany registró 25 instituciones semejantes en 17 países latinoamericanos. En 1978, la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER) contaba con 32 instituciones miembros, todas inspiradas en el modelo Sutatenza de educación radiofónica (Beltrán, 1978: 2).

Adicionalmente han surgido, y en ocasiones también fenecido, experiencias de radio-animación rural, orientadas a fomentar el rol participativo del grupo de radio-escuchas y a comprometer a los educandos en decisiones concretas de acción. Las emisoras culturales, o las mixtas de propósitos múltiples, han mostrado su eficiencia en la captación de un amplio auditorio y en la respuesta a sus exigencias grupales e históricas. Especialmente interesantes son las empresas de educación a distancia que han quedado en manos de los mismos beneficiarios, como un refuerzo a sus propios procesos educativos, económicos y políticos, y como un medio para darle voz a un pueblo hasta ahora silencioso.¹ Aunque estas experiencias no se comparan en número a las inspiradas en el modelo ACPO (Sutatenza) de educación radiofónica, su presencia y crecimiento en América Latina han contribuido, sin duda, a enriquecer nuestro acervo de experiencias y conocimientos sobre la educación no-formal a distancia de grupos rurales marginados.

Sin embargo, y desde el tema que nos ocupa, quizá lo más sorprendente sea el hecho de que la investigación acerca de la educación a distancia en América Latina es también, al menos comparativamente, abundante. Beltrán (*op. cit.*: II) nos ha favorecido no sólo al seleccionar, sino también al emprender un primer análisis descriptivo de las investigaciones realizadas sobre escuelas radiofónicas de América Latina. Después de un proceso riguroso en cuanto a la selección del material estrictamente científico (alrededor de 3 000 referencias) concluye que contamos con 81 investigaciones empíricas² sobre experiencias de escuelas radiofónicas, y con 21 estudios teóricos, entendidos como “los resultantes de percepciones intuitivas, reflexiones lógicas y formulaciones conceptuales... referidas en abstracto al conjunto de Escuelas Radiofónicas”.

² Cfr. McAnany, Emile, “Radio’s Role in Development: Five Strategies of Use”, Washington, Academy for Educational Development, Information Bulletin, núm. 4, 1973.

³ Beltrán define como “investigaciones científicas” (empíricas) las caracterizadas por acciones sistemáticas de obtención de conocimiento sobre las escuelas radiofónicas, basadas en el uso de métodos e instrumentos de observación, medición y análisis de una determinada realidad que, a más de empíricamente verificables, sean repetibles, generalizables y acumulativas.

Sin poder juzgar sobre la calidad de todos estos estudios, estaremos de acuerdo en que el número de los mismos no es despreciable; más aún si comparamos con la investigación realizada en otras áreas igualmente importantes y más generalizadas de la educación en América Latina, tendremos que reconocer la importancia otorgada a la educación a distancia en cuanto a investigación se refiere.

La considerable acumulación de evidencia empírica, así como la nada despreciable cantidad de reuniones nacionales e internacionales de ejecutores e investigadores de la educación a distancia, que nos proporcionan valiosos ejercicios de sistematización y reflexión a partir de la práctica, han contribuido a que en la actualidad podamos contar con un conocimiento mayor respecto de la educación a distancia.

No es el momento aquí de intentar una síntesis del conocimiento científico probado en torno de la educación a distancia en América Latina. Esta tarea, sin duda, será uno de los objetivos de trabajo de este importante encuentro sobre investigación en este campo. No obstante, y con el objeto más de avivar la discusión que de sistematizar los hallazgos más importantes, me permito mencionar algunas de las conclusiones a las cuales ya podemos arribar:

1. Quizá la afirmación más incontrovertible que puede hacerse sobre la educación a distancia en América Latina —como la hemos venido entendiendo— consiste en que indiscutiblemente es la radio, como medio, la que mayor eficiencia (bajo costo, buenos resultados) reporta para la educación de adultos en América Latina.

2. El medio *radio* ha probado su versatilidad y flexibilidad al haberse adaptado, en diversos momentos y contextos, a igualmente variados modelos y estrategias de educación no-formal.

3. No obstante, el uso *aislado* del medio radio es poco eficiente. Éste se encuentra potenciado, como instrumento, en la medida en que se le combine con otros medios de comunicación y, fundamentalmente, con la comunicación interpersonal.

4. Como medio, la radio y otras tecnologías de posible aprovechamiento educativo, han probado su utilidad no sólo en la divulgación de información y conocimientos, sino también en aspectos tales como la motivación, las actitudes, la organización, la participación comunitaria, la acción transformadora (Ingle, 1977: 44). Más aún, parece existir la evidencia suficiente como para afirmar que el uso más efectivo de los medios y la tecnología se ha dado en situaciones en que éstos se han combinado con otras actividades y medios en un acercamiento diversificado a un problema concreto. Es de esta manera cuando los medios, vinculados a las posibilidades concretas de acción organizada y comprometida, alcanzan sus mayores efectos (ibid.: 46; Evans, 1976: 9).

5. La investigación parece constatar que el uso de los medios de comunicación en la educación de adultos ha experimentado a nivel mundial y, por ende, también en América Latina, un “corrimiento” o viraje:

- de situaciones más formales de educación a situaciones no-formales e informales,

- de una perspectiva masiva, de control externo de programas y mensajes; de una definición externa de las necesidades de los educandos, a un manejo local, participativo y autocontrolado,
- de una dependencia central del medio masivo, a una descentralización instrumental y a una proliferación de medios populares de apoyo educativo, y
- de una profesionalización del manejo de los medios a una popularización del mismo.³

6. Las estrategias de uso de los medios en la educación de adultos se pueden situar en un *continuum* en uno de cuyos extremos se encuentran las estrategias centradas en el uso del medio con otros tipos de actividades, y en el extremo opuesto se ubicarían las experiencias que utilizan el medio comunicativo como “instrumento de apoyo” a una serie de actividades educativo-promocionales y organizativas, en las cuales lo central son las actividades directas, y la dependencia con respecto al medio es reducida. Así concebidas estas estrategias, podemos quizá afirmar que la investigación ha constatado una eficiencia de menos a más, correlativa al *continuum*.

Estos “corrimientos” constatados, si bien han corroborado el potencial de los medios en las tareas educativas, sobre todo han relativizado su poder y lo han condicionado. A su vez, han develado, al menos, dos contradicciones inherentes al uso de la tecnología en la educación formal de adultos, que en este momento están planteadas quizá con mayor claridad como nunca antes, y las cuales hay que someter a un cuidadoso análisis si pretendemos seguir usando los medios al servicio de la educación no-formal. Sucintamente, estas contradicciones pueden resumirse de la siguiente manera:

1. La mayor ventaja desde el punto de vista de cobertura, y por tanto de *costo* que presentan los medios masivos de comunicación, está precisamente en su característica *masiva*. Sin embargo, la experiencia demuestra que el centro de atención en la educación no-formal debe estar situado localmente para poder responder a las necesidades sentidas por los grupos específicos, a partir de sus propios procesos.

2. Cuando el uso de los medios de comunicación empezó a experimentarse en el campo educativo, la *calidad* de la enseñanza impartida constituía, sin duda, una de las ventajas más evidentes. Sólo con un buen maestro se cubría una población que de otra forma requeriría un gran número de maestros mediocres o sencillamente malos. Así, el manejo de los medios se planteaba necesariamente como un trabajo profesional, realizado por personas especialmente entrenadas y de excelentes calificaciones. Nuevamente, sin embargo, la experiencia parece demostrar que en la medida en que no se dé la participación de los propios destinatarios en la elaboración de los mensajes y en la propia definición de los contenidos, es decir,

³ Cfr. Evans, *op. cit.*

en que no se “popularice” el uso de los medios, la eficiencia para la educación no-formal resulta mermada. La segunda contradicción, por tanto, se plantea entre la calidad y la necesidad de desprofesionalizar el manejo de los medios en aras de la participación de la población en su propio proceso.

Un análisis más cuidadoso del conocimiento acumulado en torno a este tema, y sobre todo de la experiencia latinoamericana, plantearía sin duda otros aspectos de la problemática actual. Pero basta resaltar aquí que la experiencia de la educación a distancia de adultos en América Latina ha planteado profundos cuestionamientos a las hasta ahora consideradas “ventajas” del uso de los medios masivos para la educación. En este momento, la educación no-formal le plantea un reto a los medios de comunicación: ¿son capaces de adaptarse a los requerimientos de eficiencia planteados por aquélla, de participación y autocontrol de su propio proceso promocional? Nosotros creemos que este reto necesariamente se plantea también a la investigación educativa preocupada por este tema.

De ninguna manera podemos calificar de casual la proliferación de experiencias en educación a distancia para adultos en América Latina. Tendremos también que reconocer que el viraje o “corrimiento” de las experiencias de educación a distancia hacia métodos y contenidos no-formales de educación, coinciden en el tiempo con la divulgación del informe “Faure”⁴ y de los estudios de Coombs y Ahmed⁵ en el sentido de recomendar, a nivel internacional, el impulso y la promoción de sistemas de educación no-formal en el tercer mundo. La mayoría de las experiencias en América Latina —que a diferencia de las africanas, por ejemplo, han sido impulsadas fundamentalmente por el sector privado— han requerido financiamiento externo para operar, expandirse y abrirse a nuevos campos. Y este financiamiento ha estado disponible cuando han coincidido las iniciativas propias y los intereses internacionales en materia de educación de los sectores marginados de América Latina. Creo que no es demasiado aventurado afirmar que el considerable acervo de investigaciones con las que contamos sobre el tema que nos ocupa, ha sido posible gracias, también, a los intereses externos que existen sobre los efectos de esta innovación. Lo que queremos decir es que, de alguna manera, gran parte de lo que existe a nivel de experiencia y de conocimiento sobre la educación de adultos es lo que ha sido posible experimentar y conocer por contar con el interés y el apoyo externos. Hay, por tanto, mucho de “importado” en esta considerable riqueza.

Algunos indicadores sobre la investigación realizada iluminan este aspecto. Desde el punto de vista meramente cuantitativo, los datos que reporta Beltrán son interesantes: un 30% de las investigaciones empíricas sobre experiencias de escuelas radiofónicas en América Latina ha sido publicado exclusivamente en inglés, y un 11% se ha editado en ambos idiomas. Esto significa que, al menos, 3 de cada 10 investigaciones empíricas se han realizado para su consumo externo (Beltrán, *op. cit.*: 20).

⁴ Faure, Edgar, “Learning to Be: The World of Education Today and Tomorrow”. London, UNESCO, 1972.

⁵ Cfr. Coombs y Ahmed, “Attacking Poverty: How Non-Formal Education Can Help”. Baltimore, John Hopkins University Press, 1974.

No obstante, lo más interesante es lo que podemos decir con respecto a los contenidos de sus investigaciones. Nos vamos a referir a la mayor parte del material publicado, conscientes de que, al hacerlo, cometemos una injusticia con aquellos investigadores que se escapan de este esquema y que, sin duda, marcan importantes pautas para nuestras futuras agendas de investigación. Corriendo el riesgo de simplificar, son dos las cuestiones que nos parecen importantes resaltar a este respecto:

1. La gran mayoría de las investigaciones realizadas sobre el tema se han preocupado, fundamentalmente, por los aspectos de la organización en el manejo del medio, los objetivos del proyecto y los efectos de su uso. Es decir, que el modelo inspirador de los datos recogidos ha sido, en términos globales, el de Lasswell: ¿quién le dice qué a quién, por qué canal y con cuáles efectos? Hemos operado sobre la base de que, para comunicarnos con el campesino, es necesario definir –desde fuera y por nosotros– lo que es importante comunicarle, hacerlo a través de un medio que verdaderamente reciba, transmitir este mensaje en forma eficiente, y evaluar si hemos o no logrado los efectos esperados, para retroalimentar el proyecto. Si nos ha interesado profundizar sobre el contexto, las necesidades de los beneficiarios, su lenguaje, su código, es porque hemos aprendido que es necesario “adaptar” nuestro mensaje para obtener con mayor eficiencia los logros esperados. Los efectos nos han intercalado a nivel individual –conocimientos, motivación, actitudes–, o, cuando mucho, grupal; poco hemos adquirido sobre los efectos “sociales”, “procesuales” de nuestros sistemas. Ni siquiera hemos tratado de explicarnos por qué surge en un determinado momento histórico la necesidad y la posibilidad de la educación a distancia (Montoya, 1977: 164).

Creo que como latinoamericanos tenemos que rebasar este modelo. La ciencia latinoamericana ha demostrado reiteradamente que sobre los procesos ideológicos –y por tanto educativos– opera una serie de determinaciones estructurales que es necesario conocer. Sabemos que el problema de América Latina no puede reducirse a la “ignorancia” de su población, sino que ésta es más bien efecto de su condición de dependencia. Reconocemos abiertamente en otros contextos que las actividades educadas ni se explican por sí solas, ni tienen la capacidad de autogenerar cambios sociales. En la educación no-formal hemos reconocido la necesidad de adoptar enfoques integrales de promoción, de forma que se ataquen desde muchos ángulos las causas del problema de la marginación. Sabemos que sin la organización supralocal de los campesinos, difícilmente se logra algo más que la promoción de fenómenos individuales de cambio. Y, sin embargo, en los procesos de educación no-formal a distancia, poco tomamos en cuenta los elementos necesarios para ubicar y entender el proceso. Hemos hecho investigación aplicada, que sin duda ha retroalimentado a los proyectos y les ha permitido mejorar los elementos del proceso *input-output-feed back*. Pero no más que esto.

2. Una segunda reflexión que nos parece pertinente, es el hecho de que la investigación sobre los procesos de educación no-formal a distancia ha cumplido más la función de *constatar* la existencia de innovaciones, que de preverlas o promoverlas. Es decir, la investigación sobre estas experiencias ha permanecido a la zaga de su práctica. Las innovaciones surgen en la acción, después la investigación se encarga de registrarlas y tratar de explicarlas. Obviamente, gracias a este hecho, ahora podemos cuestionar enfoques de educación a distancia que aún imperan en nuestro medio.

Pero es necesario lograr que la investigación prediga, explique, ilumine rumbos a recorrer en el futuro.

Estamos convencidos de que en las investigaciones que constatan y registran experiencias novedosas, hay toda una riqueza de lo que es la experiencia verdaderamente latinoamericana, y que es ya urgente rescatar. Esencialmente, son las innovaciones que sirven en la práctica misma las que nos permiten "escuchar" al campesino latinoamericano. Es él quien se ha resistido a operar dentro de modelos determinados, quien no se ha dejado convencer por cierto tipo de mensajes, quien ha abandonado programas que no responden a sus intereses más profundos, y quien, por el contrario, ha respondido con entusiasmo y compromiso a otro tipo de modelos teleducativos. Por el campesino se han modificado algunas estrategias y enfoques, y se ha abierto, experimentalmente, nuevos campos a la acción.

Creemos que desde el punto de vista de la investigación en la educación a distancia, la tarea más importante que nos queda por delante es, en primer lugar, este "rescate" de la experiencia latinoamericana, que desbroce el campo entre modelos que nos hemos visto en la necesidad de "importar", y aquellos que verdaderamente responden a las exigencias de nuestras clases populares.

Desde la perspectiva latinoamericana, consideramos que la tarea de la investigación en la educación no-formal a distancia tiene que plantearse de tal manera que permee todos los niveles de acción educativa. De esta forma, sería necesario promover:

1. La investigación teórica: la elaboración del enfoque de la relación entre educación y estructura social, la creación del marco básico de referencia para las futuras investigaciones orientadas a la acción, pero a una acción acorde con las necesidades de transformación social hacia la justicia.

2. La heteroinvestigación: es decir, el apoyo externo investigativo y evaluativo a las instituciones implementadoras de programas de educación no-formal de adultos. La perspectiva de estos estudios deberá consistir no sólo en apoyar directamente la acción, sino en acumular evidencia empírica que permita ir revisando nuestros marcos teóricos más generales, así como interpretando los procesos sociales que generan diferentes estrategias educativas.

3. La autoevaluación: es decir, la generación de una actitud autorreflexiva y crítica entre los implementadores, que les permita, a partir de datos objetivos, el continuo y recurrente cuestionamiento del papel que juegan los proyectos específicos en una perspectiva de cambio más amplio. De lo que se trata es de contar con los datos y con la actitud necesaria para evaluar continuamente la eficiencia y la eficacia de los programas. Es cierto que sin eficiencia no hay eficacia, pero no debemos olvidar que la primera está en función de la segunda.

4. La investigación por parte de los propios destinatarios de la acción: estamos convencidos de que los medios de comunicación educativa utilizados ahora al servicio de los sectores desfavorecidos de nuestras sociedades deberán, en el mediano o largo plazo, ser manejados por ellos mismos. Esto no es una utopía. Hay experiencias que ya demuestran su utilidad y, sobre todo, su potencial para apoyar procesos sociales propios de las clases populares. Pero este proceso tiene que

ser cuidadosamente preparado y no hay mejor manera de lograrlo que haciendo desde ahora partícipes a los destinatarios en el proyecto mismo, así como en los procesos de investigación y evaluación. Pensamos que éste es un cambio electivo para lograr un develamiento crítico de la realidad en la que están insertos los destinatarios, para lograr la conciencia necesaria por parte de estos sectores a fin de implementar proyectos y utilizar los medios a partir de sus propios intereses.

Los investigadores latinoamericanos debemos tomar un papel más agresivo en nuestra tarea intelectual. Es preciso evitar seguir siendo manejados por intereses ajenos a los propios y, sobre todo, ajenos a los de las clases populares. Es necesario penetrar el medio de la educación de adultos desde nuestra propia perspectiva teórica. Debemos, con la honestidad científica que debe caracterizarnos, dejarnos interpelar continuamente por la realidad y la práctica, en continua relación con ella.

REFERENCIAS

Beltrán, Luis Ramiro

1978 *Las escuelas radiofónicas de América Latina: Una reseña bibliográfica*. Bogotá, Centro Internacional de Investigaciones.

Evans, David R.

1976 *Technology in Nonformal Education: A Critical Appraisal*. Amherst, Center for International Education, University of Massachusetts.

Ingle, Henry T.

1977 *Medios de comunicación y tecnología: Una mirada a su papel en los programas de educación no-formal*. México, Centro de Estudios Educativos.

Montoya, Alberto

1977 *Un acercamiento a la comunicación entre los campesinos mexicanos*. Palo Alto, Ca., Stanford University.